

SPICILEGIUM HISTORICUM Congregationis Ssmi Redemptoris

Annus XLVI

1998

Fasc. 2

STUDIA

SHCSR 46 (1998) 263-286

MARCIANO VIDAL

LA IMAGEN DE DIOS EN LA TRADICIÓN REDENTORISTA

CONTENIDO

- I. PLANTEAMIENTO: 1. – *Datos a utilizar*; 2. – *Textos bíblicos fundantes*; 3. – *Conjunto de rasgos*.
- II. LA BENIGNIDAD DE DIOS (FRENTE AL “RIGORISMO JANSENISTA”): 1. – *El Jansenismo*; 2. – *Reacción antijansenista de Alfonso*; 3. – *La “Benignidad” de Dios*.
- III. LA CERCANIA DE DIOS (FRENTE AL ALEJADO “TEÍSMO” DE LA ILUSTRACIÓN): 1. – *Alfonso y la Ilustración*; 2. – *Descubrimiento de un Dios “Cercano”*.
- IV. DIOS ESCRIBE SU HISTORIA CON LENGUAJE DE AMOR: 1. – *El Lenguaje del Amor divino*; 2. – *Peculiaridades en la Espiritualidad y en la Pastoral*.
- V. “DIOS ME AMA”: EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE LA SEGURIDAD FUNDANTE: 1. – *La Biografía de Alfonso*; 2. – *Necesidad de “ser amado” para conseguir la seguridad fundante*; 3. – *A través de la “noche oscura” del amor*; 4. – *La salida de la oscuridad y de la inseguridad: “Jesús me ama...”, “María me ama...”*; 5. – *El rostro de Dios “Padre”*.
- VI. EL CRISTOCENTRISMO TRINITARIO: 1. – *Dinamismo trinitario*; 2. – *Cristo*; 3. – *Espíritu Santo*; 4. – *Teocentralidad*.
- VII. LA MEDIACION DE MARIA: EL “ROSTRO FEMENINO Y MATERNO” DE DIOS: 1. – *María en la tradición alfonsiano*; 2. – *Tonalidades “marianas” en la comprensión y en la vivencia del cristianismo*.

I. PLANTEAMIENTO

En este ensayo me propongo analizar los rasgos más destacados de la imagen de Dios tal como se manifiesta tanto en la vida y en el pensamiento alfonsianos como en el carisma fundacional de la Congregación del Santísimo Redentor, fundada en Scala, Nápoles, en 1732 por San Alfonso María de Liguori (1696-1787)¹. No hace falta subrayar que no es la imagen sino la realidad o el *misterio de Dios* lo que da sentido a la *vida apostólica* de la Congregación, expresión ésta con la que entendemos tanto el ser como el quehacer de los Redentoristas dentro de la Iglesia y de la sociedad.

1. – *Datos a utilizar*

Para describir esa imagen de Dios me sirvo, en primer lugar, de mi propia experiencia y de los signos que descubro en la vida actual de la Congregación. He tenido la suerte de visitar bastantes lugares de los 75 países en donde se vive nuestro carisma y de participar en cuatro Capítulos Generales y en otros ámbitos supranacionales en los que se expresa, de forma más cualificada y abarcadora, la situación general de la institución. También me sirvo de los datos históricos que dan cuenta de la permanente evolución del carisma²; en nuestro caso, acaeció una especie de “refundación” cuando la Congregación pasó de la primera implantación en el Reino de Nápoles y en los Estados Pontificios a arraigarse en el mundo eslavo (Polonia) y en el Imperio austríaco, por obra principalmente de San Clemente María Hofbauer (1751-1820)³.

¹ Para conocer la imagen de Dios en un Instituto religioso es decisiva la referencia a la vida del o de la Fundador/a. Las últimas biografías importantes de San Alfonso son las tres siguientes: R. TELLERIA, *San Alfonso María de Liguori, Fundador, Obispo y Doctor*, 2 tomos (Madrid, 1950-1951); T. REY-MERMET, *El Santo del Siglo de las Luces. Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1985); F. M. JONES, *Alphonsus de Liguori. The Saint of Bourbon Naples, 1696-1787* (Dublin, 1992).

² Está en curso de publicación una historia completa y detallada de la Congregación, bajo la Dirección de F. CHIOVARO. Ha aparecido el primer volumen: *Historia de la Congregación del Santísimo Redentor. I. Los Orígenes (1732-1793)* (Santafé de Bogotá, 1995).

³ Sobre la historiografía de San Clemente, ver: F. FERRERO, *Para una interpretación histórica de San Clemente María Hofbauer*: SHCSR 18 (1970) 226-249. Sobre su espiritualidad: L. VEREECKE, *La spiritualité de Saint Clément Marie Hofbauer*: SHCSR 31 (1983) 103-123.

Además de las indicadas, utilizo como fuentes más directas y explícitas las dos siguientes: por una parte, la espiritualidad del Fundador, San Alfonso⁴, y de la etapa de los orígenes de la Congregación⁵, ya que ahí se da el troquelado decisivo a la peculiaridad redentorista en la concepción de Dios; por otra, las actuales Constituciones, renovadas según el espíritu del Vaticano II⁶; estas Constituciones, según el parecer imparcial de bastantes analistas, son modélicas (y de hecho, según datos fidedignos, fueron señaladas como orientaciones a seguir por otros Institutos) en lo que se refiere a mantener el genuino espíritu del carisma inicial y a adaptarse a las cambiadas situaciones del momento actual, tal como pidió el Concilio Vaticano II en el Decreto *Perfectae Caritatis*, n. 3.

2. – Textos bíblicos fundantes

Cada Instituto suele volcar sobre un texto bíblico la peculiaridad de su ser y de su misión dentro de la Iglesia. Los Redentoristas se identifican, en su misión, con el texto de Lc 4, 16-21, donde se hace la presentación de Jesús en la sinagoga de Nazaret mediante la actualización de Is 61, 1-2: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia”.

Sin embargo, hay otros textos bíblicos que la tradición redentorista ha utilizado para expresar su comprensión del misterio de Cris-

⁴ Sobre la espiritualidad de San Alfonso: K. KEUSCH, *Die Aszetik des hl. Alfons Maria von Liguori im Lichte der Lehre von geistlichen Leben in Alter und Neuer Zeit* (Paderborn, 1926) (traducción italiana: *La dottrina spirituale di Sant'Alfonso Maria de' Liguori*, Milán, 1931); G. LIÉVIN, *Alphonse de Liguori: Dictionnaire de Spiritualité I* (Paris, 1937) 358-389; VARIOS, *Opere ascetiche. Introduzione Generale* (Roma, 1960); A. BAZIELICH, *La spiritualità di Sant'Alfonso Maria de Liguori. Studio storico-teologico: SHCSR 31* (1983) 331-372; T. REY-MERMET, *La doctrine spirituelle de saint Alphonse de Liguori: VARIOS, Alphonse de Liguori. Pasteur et Docteur* (Paris, 1987) 275-299; H. MANDERS, *O amor na espiritualidade de Santo Afonso* (Aparecida, 1990); G. VELOCCI, *Sant'Alfonso d' Liguori. Un maestro di vita cristiana* (Cinisello Balsamo, 1994); VARIOS, *La intuición y la espiritualidad de San Alfonso* (Roma, 1994); M. VIDAL, *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997) 75-103: “Espiritualidad y moral en la propuesta de Alfonso María de Liguori”.

⁵ S. RAPONI, *La spiritualità redentorista delle origini: SHCSR 44* (1996) 419-497.

⁶ El mejor comentario es el de S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni* (Roma, 1993), con bibliografía en pp. 367-371. Ver, en castellano, la recopilación de artículos: VARIOS, *La Congregación y las Constituciones renovadas* (Roma, 1993).

to y para formular su imagen de Dios. Para la comprensión cristológica es recurrente la referencia al himno cristológico de Fil 2, 6-11: “siendo de condición divina... se despojó de su rango... haciéndose semejante a los hombres”, y al texto de Hebr 4, 15: “pues no tenemos un Sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado”. La imagen de Dios queda proyectada sobre dos textos de la Carta a Tito: “se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres” (2, 11), “se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor a los hombres” (3, 4). Los dos últimos textos han sido asumidos por la tradición redentorista a través de los dos substantivos latinos de la Vulgata: “apparuit *benignitas* et *humanitas* Salvatoris nostri Dei”.

Tanto los dos textos de orientación más cristológica como los otros dos de mayor sabor teológico describen una imagen de Dios que puede ser formulada con los dos rasgos básicos de la *benignidad* y la *cercanía*. Estos dos rasgos expresan la peculiaridad de la comprensión alfonsiana y redentorista de Dios frente a las posturas teológicas, espirituales y pastorales del Jansenismo y frente a la desviada interpretación de la religión que hizo la Ilustración europea. A estos dos rasgos se refiere Juan Pablo II en la Carta Apostólica *Spiritus Domini*, al decir que la imagen de Dios de Alfonso era “no la de un Dios abstracto, sino de un Dios padre de los hombres, el Dios de la salvación que se manifiesta en Jesucristo”⁷.

3. – Conjunto de rasgos

Sobre ese fondo de la “benignitas” y de la “humanitas” (que traduzco por “cercanía”) se estructura la comprensión alfonsiano-redentorista del proyecto de Dios sobre la humanidad; a este proyecto se lo considera escrito, y así se lo lee, en clave de amor condescendiente y misericordioso. El Dios *del amor y de la misericordia* es la clave de bóveda teocéntrica de todo el edificio teológico-espiritual-pastoral cuya piedra angular es naturalmente Cristo.

La vida de todo creyente consiste, en el fondo, en su itinerario hacia Dios. No es fácil descubrir el verdadero rostro de Dios. Alfonso lo consiguió atravesando profundas crisis de angustia, manifestada en

⁷ *Spiritus Domini*: AAS 79 (1987) 1369: “Dei, dicimus, non sane alicuius Numinis abstracti a rebus, sed hominum patris, Deique salutis, qui in Jesu Christo fit adspectabilis”.

el miedo a la condenación y en los escrúpulos de conciencia. Superando las experiencias de "miedo" y de "rechazo" de la imagen paterna, descubrió el rostro de Dios *Padre*. Esa es la herencia espiritual en y de la que viven los Redentoristas para expresar su relación con Dios.

Siendo el amor lo que define la realidad de Dios y la relación de la persona con El, tanto esa realidad divina como esa trama relacional son incomprensibles si no son entendidas y vividas dentro del dinamismo trinitario. Es en las Constituciones renovadas donde aparece formulado, de modo expreso, ese rasgo de Dios, que denomino como el rasgo de un *crisocentrismo trinitario*. En la órbita de ese crisocentrismo trinitario giran todos los factores de la vida de la comunidad redentorista y de cada redentorista en su singularidad.

No quedaría completa la descripción de la imagen de Dios, tal como la viven los Redentoristas, si no se subrayara la mediación mariana que se hace activamente presente en todo el dinamismo religioso y pastoral de la Congregación. Esa permanente y activa mediación de María descubre el *flanco femenino y materno* de Dios, tal como es representado y vivido por los Redentoristas.

Los subrayados de los párrafos precedentes indican los rasgos decisivos de la imagen de Dios tal como es vivida y proyectada por los Redentoristas. Creo que corresponden tanto a la espiritualidad de San Alfonso, su Fundador, como a las orientaciones de las Constituciones renovadas de acuerdo con el espíritu del Concilio Vaticano II. He de confesar que no conozco ningún estudio expreso y monográfico sobre este tema en el pensamiento alfonsiano ni en la espiritualidad redentorista. De ahí que lo que aquí formulo es fruto de mi personal y peculiar reflexión, si bien teniendo en cuenta los datos fiables tanto sobre el pensamiento alfonsiano como sobre la espiritualidad de la Congregación.

II. LA BENIGNIDAD DE DIOS (FRENTE AL "RIGORISMO JANSENISTA")

El pensamiento teológico-espiritual de San Alfonso así como la trayectoria pastoral de la Congregación del Santísimo Redentor constituyen la antítesis del Jansenismo⁸. En consecuencia, la imagen de

⁸ Sigue siendo válido, a este respecto, el estudio de G. CACCIATORE, *S. Alfonso de' Liguori e il giansenismo* (Florenca, 1944).

Dios también será la cálida afirmación de su rostro benigno frente a los excesos del frío rigor jansenista.

1. – *El Jansenismo*

Reducido a sus puntos nucleares, la comprensión jansenista del cristianismo se concretaba en una antropología de signo pesimista, en la afirmación exagerada de la necesidad de la gracia eficaz para vivir cristianamente, en la comprensión de Dios como juez, en la reducción elitista de la salvación eterna (“son pocos los que se salvan”), en la limitación de los sacramentos, sobre todo el de la Eucaristía, a los más perfectos a quienes se premia así sus esfuerzos sobrehumanos, y en una moral llamativamente rigorista.

Frente a tales excesos del frío y elitista rigor jansenista, Alfonso y la tradición redentorista resaltan la dimensión cálida y popular del genuino catolicismo. La teología alfonsiana concentra su esfuerzo en dos vertientes principales: en la teología de la gracia y de la oración, y en la moral de la benignidad pastoral.

2. – *Reacción antijansenista de Alfonso*

En uno de sus libros más representativos, *El gran medio de la oración*⁹, defiende con todo empeño la voluntad salvífica de Dios, quien otorga a todos la posibilidad de la oración a fin de obtener la gracia necesaria para salvarse¹⁰. En San Alfonso y en la tradición redentorista la oración adquiere una centralidad, que sólo se explica si se es consciente que la oración expresa la confianza católica ante la salvación frente al desviado pesimismo de las posturas rigoristas de matriz generalmente jansenista¹¹. La oración tiene, en la tradición redentorista, la función de descubrir el rostro benigno de Dios y de relacionarse confiadamente con El.

⁹ *Del gran mezzo della preghiera*. Texto crítico, introduzione e note a cura de Giuseppe Cacciatore (Roma, 1962).

¹⁰ Ver el estudio de J. F. HIDALGO, *Doctrina alfonsiana acerca de la acción de la gracia actual eficaz y suficiente* (Turín, 1954).

¹¹ Ver, a este respecto, los estudios de G. McCABE, *Alfonso de Liguori: teólogo de la oración*; VARIOS, *La intuición y la espiritualidad de San Alfonso* (Roma, 1993) 171-190 (de modo especial, pp. 172-176); J. R. COLON, *San Alfonso y la oración de petición*: *Ibid.*, 191-249 (de modo especial, pp. 217-220).

Por otra parte, su Teología moral constituirá en su tiempo y, sobre todo en el siglo XIX, la normalización de las exigencias cristianas venciendo el rigor antievangélico de la moral jansenista¹². Los sistemas de moral están estrechamente vinculados con los sistemas teológicos de la gracia¹³ y, en última instancia, con la imagen de Dios. Si San Alfonso y la tradición redentorista apoyan la postura de un catolicismo optimista y positivo ante la abundante salvación que Dios ofrece en Cristo, su propuesta moral también reflejará la benignidad salvífica de Dios. El Papa Juan Pablo II, en la Carta Apostólica con ocasión del II Centenario de la muerte del Patrono de confesores y de moralistas, ha recordado ese espíritu de la benignidad pastoral con las mismas “memorables palabras” de san Alfonso: “En la obra grande de moral escribe, entre otras cosas, aquellas memorables palabras: ‘No hay que imponer nada a los hombres bajo culpa grave, a no ser que la razón induzca a ello con evidencia (...). Atendiendo a la fragilidad de la presente condición humana, no siempre es verdad que la cosa más segura sea dirigir las almas por la vía estrecha’”¹⁴.

3. – La “Benignidad” de Dios

De ese redescubrimiento del espíritu genuinamente evangélico frente al rigor jansenista, surge la imagen de un Dios *benigno*. La tradición redentorista pondrá de manifiesto la *Benignidad* de Dios mediante un conjunto de opciones que identifican la peculiaridad de su propuesta espiritual y pastoral dentro de la Iglesia, de las que resalto tres:

a) Dios quiere la salvación de todos

Frente a la comprensión reductiva de la salvación, propias del calvinismo y del jansenismo, san Alfonso proclama la “abundancia de la Redención” (la expresión “copiosa Redemptio” forma parte del escudo redentorista). Frente al pesimismo antropológico, frente al temor al castigo, frente a la angustia por la incertidumbre de la salva-

¹² He estudiado este tema en: *Frente al rigorismo moral, benignidad pastoral* (Madrid, 1996).

¹³ Cfr. L. VEREECKE, *Sens du doctorat de St. Alphonse dans l'histoire de la théologie morale: StMor* 9 (1971) 50-51.

¹⁴ Carta Apostólica *Spiritus Domini* (1 de agosto de 1987), traducción castellana en: «Ecclesia», nn. 2.333-2.334 (22 y 29 de agosto de 1987) 20-21. La cita alfonsiana: GAUDÉ, II, 53.

ción, frente a la “sensación” de sentirse condenado, San Alfonso y la tradición redentorista anuncian la Buena noticia de la “abundante Salvación” y, en su propuesta espiritual y pastoral, abren todos los cauces y despliegan todos los medios por lo cuales se desborda la abundante salvación cristiana¹⁵.

b) *Dios llama a todos a la santidad*

En otro lugar he escrito que “Alfonso ‘socializó’ la espiritualidad, universalizándola e igualitarizándola. La espiritualidad cristiana es la misma para todos y es *patrimonio de todos*”¹⁶.

c) *Dios, teniendo en cuenta “la fragilidad de la condición humana”, no impone cargas morales insoportables*

De esa imagen de Dios surge una ley que Juan Pablo II ha formulado así para los Redentoristas: “en el ministerio de las confesiones y en la dirección de las almas, y especialmente en la pastoral de los santuarios, confiados a vuestro instituto, debe guiaros siempre la *benignidad pastoral*”¹⁷.

Alfonso no llegó de forma fácil a la comprensión del Dios de la benignidad. Tuvo que hacerlo “a contracorriente” de la época y de su propia trayectoria vital. A las corrientes rigoristas de la época, sobre todo en los temas de la gracia y de la moral, opuso su instinto evangélico al que añadió el esfuerzo de su privilegiada inteligencia. Ahí están su dos grandes obras que marcan un “cambio de rumbo” en el catolicismo vigente: *El gran medio de la oración* y la *Teología Moral*. Su

¹⁵ Cfr. KEUSCH, *op. cit.*, 521-522 (traducción italiana): “Alfonso mise soprattutto in rilievo la misericordia di Dio, che nessuno vuol dannato, ma tutti salvi”.

¹⁶ *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997), 84. Las palabras de San Alfonso son explícitas: “Dios quiere que todos seamos santos y cada uno según la manera de vivir que tiene: el religioso como religioso, el seglar como seglar, el sacerdote como sacerdote, el casado como casado, el mercader como mercader, el soldado como soldado, y así los demás estados y condiciones” (*Práctica del amor a Jesucristo*, Madrid, 1950, 146). A pesar de esta afirmación tan clara y rotunda sobre la vocación de todos a la santidad, según su propia condición y estado, llaman la atención las prevenciones que tuvo San Alfonso con respecto al estado de las mujeres *casadas* en orden a su santificación. Ver los datos alfonsianos y dos interpretaciones, en el fondo coincidentes, en: M. VIDAL, *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Li-guori (1696-1787)* (Madrid, 1995) 182-188; S. RAPONI, *La chiamata universale alla santità in S. Alfonso. Il caso delle donne sposate: SHCSR 45* (1997) 169-204.

¹⁷ «Ecclesia», l. c., 22. El subrayado es mío.

itinerario biográfico estuvo marcado por la experiencia de la angustia ante el temor de la condenación. Los escrúpulos constituyeron la expresión de su alma compleja y atormentada. Sin embargo, logró superar sus propios condicionamientos personales no sólo para transmitir a los demás la buena noticia de la misericordia divina, sino también para poder experimentar él mismo la benignidad amorosa de Dios.

Esta experiencia del Fundador ha tenido su continuidad en la tradición de los Redentoristas. También ellos, en muchas ocasiones y en diversos contextos, han tenido que anunciar la benignidad de Dios "a contracorriente" de la espiritualidad, de la pastoral, y de la moral vigentes en la Iglesia. En cuanto al itinerario personal, no faltan datos biográficos que denotan experiencias semejantes a las que tuvo el fundador en su búsqueda del rostro benigno de Dios a través de la angustia religiosa y del escrúpulo moral.

III. LA CERCANIA DE DIOS (FRENTE AL ALEJADO "TEÍSMO" DE LA ILUSTRACIÓN)

1. – Alfonso y la Ilustración

Como todo el resto del pensamiento alfonsiano, la idea de Dios en San Alfonso ha de ser vista en relación con la Ilustración¹⁸. En su obra moral y jurídica, San Alfonso participa de los valores propiciados por la Ilustración: acepta la *razón* y los datos objetivos de la *experiencia*, dando más importancia a la argumentación intrínseca que a los argumentos de autoridad y desechando los "prejuicios" como criterios de orientación humana; por otra parte, su inclinación tiende más hacia el valor de la *libertad* que hacia la obligación de la ley, sobre todo cuando ésta no es cierta

Sin embargo, su concepción de la fe y su universo religioso están fuera de los límites estrechos marcados por el espíritu ilustrado. Siendo coetáneos, Voltaire (1694-1778) y San Alfonso reflejan dos universos religiosos contrapuestos¹⁹. El Santo napolitano tenía una

¹⁸ Sobre la discusión si San Alfonso es un santo de la Ilustración o solo un santo en la época de la Ilustración, ver: M. VIDAL, *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1995) 245-254.

¹⁹ Se suele citar la anotación de A. Von Harnack: "Liguori y Voltaire son totalmente contemporáneos y ellos, en la cumbre, fueron dos conductores de almas de

idea de Dios muy alejada de la que proponían los “teístas”, según lo demuestran sus escritos de carácter apologético²⁰.

2. – Descubrimiento de un Dios “Cercano”

Se puede afirmar que, como en otros aspectos de su pensamiento, en la idea de Dios Alfonso “reorienta el espíritu de la Ilustración”²¹. Frente al “teísmo” ilustrado, que hace de Dios un ser alejado de la historia humana, San Alfonso propone un Dios *cercano*, muy en conformidad con la Revelación cristiana. En 1753 adapta una obra del jesuita francés M. Boutauld²² y publica un opúsculo sobre el *modo de conversar continua y familiarmente con Dios*²³. Para San Alfonso, la cercanía de Dios es tan patente que todo queda transformado por la presencia divina. Los acontecimientos del vivir cotidiano y la misma naturaleza se convierten en ámbitos de la manifestación del Dios cercano: “Cuando veas los regatos o los ríos caudalosos... Cuando escuches el trinar de las avecillas... Cuando contemples los valles... Cuando mires el mar...”. Esos y todos los restantes acontecimientos de la vida cotidiana son ocasión propicia para descubrir el rostro *cercano* de Dios.

Este modo de entender a Dios está muy cercano a la *contemplación mística*. De ésta escribió San Alfonso una bella síntesis²⁴; sin embargo, su tiempo no fue propicio a las expansiones místicas, debido a las suspicacias difundidas a causa de las exageraciones del Quietis-

las naciones romanas” (citado por T. REY-MERMET, *El Santo del siglo de las Luces. Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1985) 502). Para más detalles sobre la postura de San Alfonso ante el pensamiento de Voltaire así como ante la falsa noticia de su conversión a la hora de la muerte, ver: LETTERE, II, 473-374, 481-482; R. TELLERIA, *San Alfonso María de Ligorio*, II (Madrid, 1951) 556-559; A. SAMPERS, *La mutua stima tra S. Alfonso e l'abate Claudio Nonnotte*: SHCSR 24 (1976) 3-15.

²⁰ Ver, sobre todo: *Riflessioni sulla verità della divina rivelazione. Contro le principali opinioni de' deisti*: «Opere», VIII (Turín, 1848) 470-489.

²¹ Cfr. M. VIDAL, *Un Santo para reorientar el espíritu de la Ilustración*: Ecclesia n. 2.330 (1 de agosto de 1987) 6-8.

²² R. TELLERIA, *op. cit.*, I, 574-575; T. REY-MERMET, *op. cit.*, 518. Tellería anota que “alguna vez (el texto de Alfonso) coincide hasta verbalmente, aunque de seguro no lo había leído, con las sugerencias cálidas de fray Juan de los Angeles en el diálogo décimo (párr. IX) de *la Conquista del Reino de Dios*” (I, 574).

²³ *Modo di conversare continuamente ed alla familiare con Dio: Opere Ascetiche*, I (Roma, 1933) 313-334.

²⁴ *Praxis confessorii*, nn. 126-144: GAUDÉ, IV, 598-608. Hizo una bella traducción castellana N. MORIONES, *La práctica del confesor* (Madrid, 1952) 348-387.

mo²⁵. Con todo, hay en la obra y en la vida alfonsianas una vertiente mística que es preciso rescatar, sabiendo leerla a partir de las claves cifradas en que se encuentra escrita por motivos de las dichas suspicacias antiquetistas²⁶.

La tradición redentorista ha permanecido fiel a la imagen del Dios *cercano* y ha constituido un permanente correctivo a los desvíos de una comprensión racionalizante y fría del ideal de la Ilustración. En otro lugar he señalado que la tradición redentorista se inserta en la "corriente cálida" del catolicismo²⁷. Los Redentoristas han vivido y transmitido la *cercanía* de Dios de múltiples modos. Anoto dos:

a) *Mediante la cercanía con el pueblo*

Sin negarse al mundo del pensamiento y de la cultura, ha sido sobre todo el pueblo el gran destinatario de la propuesta espiritual y pastoral de los Redentoristas. La cercanía con el pueblo es una clave de interpretación tanto de San Alfonso como de la tradición redentorista²⁸. En esa opción no solamente existe una "conversión" hacia el pueblo (un verdadero "éxodo"), sino también una nueva comprensión de Dios y del hombre. La cercanía con el pueblo es, al mismo tiempo, causa y efecto de una comprensión de Dios *cercano* a la vida de la gente, de lo cotidiano, de lo concreto.

b) *Mediante la conservación del afecto en la vida espiritual*

No son las "ideas" sino que es el "sujeto" lo que está en juego en la relación con Dios. Mantener la *resonancia pática* en la vida espiritual es seguir creyendo en un Dios afectante y, consiguientemente, *cercano* a la biografía de cada ser humano y a la historia de la humanidad en su conjunto.

Juan Pablo II ha querido poner de relieve estos rasgos de la propuesta espiritual de Alfonso y de la tradición redentorista: "La característica de su espiritualidad se puede resumir así: es una espiri-

²⁵ Cfr. J. R. COLON, *l. c.*, 215-217.

²⁶ Cf. KEUSCH, *op. cit.* 164-167 (traducción italiana); R. TELLERIA, *o. c.*, I, 574-575; G. McCABE, *op. cit.*, 181-187; G. VELOCCI, *Alfonso Maria de' Liguori: VARIOS, «Dizionario di Mistica»* (Vaticano, 1998) 67-69.

²⁷ M. VIDAL, *Moral y Espiritualidad* (Madrid, 1997) 101-103.

²⁸ S. MAJORANO, *Il popolo chiave pastorale di S. Alfonso: SHCSR 45* (1997) 71-89.

tualidad del pueblo". Por eso: "todos están llamados a la santidad, cada uno en su propio estado". Y todo ello se concreta en la relación con el Dios *cercano*: "La santidad y la perfección consisten esencialmente en el amor de Dios, que encuentra su punta de diamante en la uniformidad con la voluntad de Dios. No de un Dios *abstracto*, sino de un Dios padre de los hombres, un Dios de la salvación *que se manifiesta en Cristo*"²⁹. El mismo Papa exhorta a los Redentoristas a mantener su opción de "cercanía al pueblo", la cual consistirá en "la preferencia para los más humildes y sencillos, que generalmente son también los más pobres"³⁰.

IV. DIOS ESCRIBE SU HISTORIA CON LENGUAJE DE AMOR

1. – *El Lenguaje del Amor divino*

El Dios *benigno y cercano* solamente se hace inteligible y creíble mediante el lenguaje de amor. En la comprensión alfonsiana y redentorista del misterio cristiano hay una clave que lo explica todo: la *miserericordia divina*. La clave de bóveda de la propuesta espiritual y pastoral de los Redentoristas es el *Dios del amor y de la misericordia*³¹. Hay en la propuesta espiritual de San Alfonso y de los Redentoristas un *teocentrismo* de amor que no puede ser olvidado³².

Siendo en sí mismo Amor, Dios se acerca a la humanidad por amor: mediante la creación y, sobre todo, mediante el proyecto de la salvación. Ya hemos visto cómo a San Alfonso la creación le habla del amor de Dios. Ese lenguaje de amor adquiere su plenitud en el pro-

²⁹ Carta Apostólica *Spiritus Domini*, l. c., 21 (el subrayado es mío).

³⁰ *Ibid.*, 22.

³¹ G. VELOCCI, *Sant'Alfonso de Liguori. Un maestro di vita cristiana* (Cinisello Balsamo, 1994) c. 2: "Dio della misericordia e dell'amore" (pp. 22-57). "Il tema della misericordia e dell'amore di Dio pervade tutti gli scritti di sant'Alfonso, specialmente le lettere che rifletano immediatamente il suo animo a contatto diretto con persone viventi" (p. 26). "La concezione di Dio in sant'Alfonso, tutta ispirata all'amore e alla misericordia, in un clima religioso contaminato dal giansenismo e dall'illuminismo è davvero sorprendente, ed è segno del suo genio essenzialmente cristiano: essa scaturiva dalla conoscenza della Bibbia, dallo studio della tradizione più genuina, dalla sua esperienza mistica e dal ministero pastorale, svolto a contatto di tante anime" (p. 27-28).

³² Para KEUSCH, op. cit., 522 (traducción italiana), la valía de la propuesta alfonsiana "consiste nella completa *Teocentricità* della sua dottrina".

yecto de salvación que se realiza definitivamente en Cristo. Evidentemente Cristo ocupa un puesto central en la espiritualidad y en la pastoral de San Alfonso y de los Redentoristas³³. Sin embargo, no conviene olvidar que Cristo es la Palabra del amor eficaz de Dios.

El fuerte tono cristológico de la espiritualidad y de la pastoral de los Redentoristas provienen de la comprensión de Dios como amor misericordioso. Alfonso resalta, con trazos fuertes, la obra salvífica de Cristo a través de los grandes misterios cristológicos que son objeto de obras importantes de su producción bibliográfica: Cristo se "anonada" a sí mismo (cf. Fil 2, 6-8) mediante la Encarnación³⁴, se entrega a la muerte mediante la Pasión³⁵, y permanece con nosotros en la Eucaristía³⁶. Pero lo que da fuerza salvífica a estos misterios cristológicos es el hecho de ser *lenguaje eficaz* del amor de Dios que actúa en ellos. Alfonso rebaja al máximo la concepción cristológica anselmiana de la redención, vigente en su época³⁷, y destaca que en los misterios de Cristo se trata, ante todo, de la comunicación del amor misericordioso de Dios con la humanidad.

Lo ha recordado Juan Pablo II en Carta apostólica reciente, al entender el puesto central de Cristo en la espiritualidad y pastoral de San Alfonso y de los Redentoristas en cuanto manifestación del amor misericordioso del Padre: "con San Alfonso es necesario afirmar el lugar central que ocupa Cristo como misterio de la misericordia del Padre en toda la pastoral. Los redentoristas no deben dejar de anunciar la 'copiosa redemptio', es decir, el amor infinito con el que Dios se acerca a la Humanidad, en Cristo, comenzando siempre por los que tienen más necesidad de ser curados y liberados, porque están marcados por las consecuencias nefastas del pecado"³⁸.

³³ Cf. G. VELOCCI, *Cristo: centro della spiritulità alfonsiana*: SHCSR 45 (1997) 41-69.

³⁴ *Novena del Santo Natale*: «Opere Ascetiche» IV, 9-28.

³⁵ *Riflessioni sulla Passione di Gesù Cristo*: «Opere Ascetiche» V, 181-340.

³⁶ *Visite al SS. Sacramento ed a Maria SS.ma*: «Opere Ascetiche» IV, 287-387.

³⁷ Cf. B. JOHNSTONE, *San Alfonso y la teología de la conversión*: VARIOS, «La intuición y la espiritualidad de San Alfonso» (Roma, 1993) 155-170.

³⁸ Carta Apostólica con ocasión del III Centenario del nacimiento de San Alfonso: «Ecclesia», n. 2.816 (23 de noviembre de 1996) 26.

2. – Peculiaridades en la Espiritualidad y en la Pastoral

A partir de esta comprensión de todo el misterio cristiano desde el lenguaje de amor misericordioso de Dios se pueden entender mejor algunos rasgos peculiares de la espiritualidad y de la pastoral de los Redentoristas. Resalto los siguientes:

a) *El amor de Dios como resorte y contenido de la conversión cristiana*

Juan Pablo II ha pedido a los Redentoristas que no olviden este rasgo peculiar de su tradición: “Es necesario no dejar nunca de proclamar la misericordia divina. Sigue siendo muy actual para toda la pastoral la advertencia de San Alfonso: ‘Hay que convencerse de que las conversiones hechas sólo por temor a los castigos divinos duran poco (...); si no entra en el corazón el santo amor de Dios difícilmente perseverará’. Por esa razón, ‘el esfuerzo principal del predicador’ deberá consistir ‘en hacer que en cada predicación sus oyentes se inflamen del santo amor’ (*Obras*, vol. III, Turín, 1847, 288)”³⁹.

b) *La vida cristiana consiste en la realización del amor*

El libro que mejor expresa la espiritualidad alfonsiana y redentorista es *La práctica del amor a Jesucristo*⁴⁰. Esta síntesis de espiritualidad comienza con una afirmación básica que formuló el sentido de la existencia cristiana: “La suma de la santidad y perfección del alma se cifra en amar a Jesucristo, nuestro Dios, Bien soberano y Salvador nuestro”⁴¹. El amor afectivo y efectivo constituye la respuesta, escrita también en lenguaje de amor, con que la persona contesta al proyecto del Dios del amor y de la misericordia⁴². Por eso, “el lenguaje que Alfonso considera el más apropiado para describir las relaciones entre Dios y el hombre es el lenguaje del amor”⁴³.

³⁹ *Ibid.*, 26.

⁴⁰ Cfr. M. GÓMEZ RÍOS, *La práctica del amor a Jesucristo, clave de la lectura alfonsiana*: «Confer» 27 (1988) 377-397; R. RUSSO, *La carità nella vita cristiana secondo sant'Alfonso*: «Asprenas» 55 (1988) 57-80; M. VIDAL, *Una espiritualidad centrada en la práctica del amor*: «Vida Religiosa» 62 (1987) 256-273.

⁴¹ *La práctica del amor a Jesucristo* (Madrid, 1950) 13.

⁴² H. MANDERS, *O amor na espiritualidade de Santo Afonso* (Aparecida, 1990).

⁴³ G. MCCABE, l. c., 176.

V. "DIOS ME AMA": EXPERIENCIA CONFIGURADORA DE LA SEGURIDAD FUNDANTE

1. – *La Biografía de Alfonso*

Uno de los elementos que configuran la base psicológica de la espiritualidad de los santos es la experiencia personal de que "Dios me ama". Esta experiencia vendría a colmar la necesidad de los "fenómenos transicionales" que articulan la relación del "yo" con la "exterioridad", sobre todo en las personas que han padecido la "carencia" del padre o de la madre en la niñez⁴⁴. Es un dato constatable esa "carencia" en santos de profundas experiencias místicas (San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Ignacio de Loyola, etc.). En la tradición redentorista tenemos el caso de Clemente María Hofbauer.

San Alfonso no tuvo la carencia física, pero sí experimentó la "ausencia" real del padre. Más aún, su experiencia religiosa acaeció al interior de una fuerte "confrontación" y hasta de un "rechazo" del padre⁴⁵. Con ese trasfondo psicológico, cobra todo su pleno relieve la experiencia que hace San Alfonso del amor de Dios.

Más arriba he señalado que San Alfonso llegó a la experiencia del Dios del amor y de la misericordia "a contracorriente", es decir, en contra del ambiente de la época, marcado por el Rigorismo jansenista y por el Teísmo ilustrado. También aludí a las dificultades de su biografía personal. Sobre la trayectoria personal de su descubrimiento del Dios del amor y de la misericordia me detendré ahora, aludiendo sintéticamente a los datos más destacados.

⁴⁴ Sobre la psicología de los "fenómenos transicionales", cf. D. W. WINNICOT, *Realidad y juego* (Barcelona, 1995⁵). Sobre la aplicación de esta teoría psicológica a la experiencia religiosa, ver: P. CEBOLLADA, *El dolor en la "noche oscura" de San Juan de la Cruz. Observaciones espirituales y psicológicas*: «Miscelánea Comillas» 53 (1995) 381-394; A. M^a. RIZZUTO, *Reflexiones psicoanalíticas acerca de la experiencia mística*: «Teología y Vida» 37 (1996) 27-38.

⁴⁵ Sobre el "conflicto familiar" de Alfonso y la repercusión que tuvo para configurar su universo religioso, me he ocupado en otro lugar: *La familia en la vida y en el pensamiento de Alfonso de Liguori (1696-1787)* (Madrid, 1995) 79-106, 241-248.

2. – Necesidad de “ser amado” para conseguir la seguridad fundante

Como todas las personas, Alfonso necesitó descubrir la experiencia de “ser amado” para conseguir la seguridad fundamental de su vida. Dentro de la complejidad de su personalidad⁴⁶, su temperamento le inclinaba a la afabilidad y a la comunicación. La “tenerezza” (la ternura) era uno de los constitutivos de su personalidad. De hecho, Mons. Falcoia llega a “reprocharle” la excesiva afabilidad (“tenerezze”) que tenía con los novicios⁴⁷.

Uno de los autores que más profunda y exhaustivamente ha estudiado el tema del amor en el pensamiento de San Alfonso, escribe, a los 40 años de haber publicado su obra, las siguientes afirmaciones sobre la personalidad de San Alfonso: “El amor no fue en Alfonso un aspecto aislado de su vida. Para él fue una experiencia existencial muy fundamental, pero lo fue también de los hombres por los que él optó. Esa experiencia puede ser descrita desde dos aspectos que se complementan. Uno lo llamaría ‘la necesidad de sentirse a salvo y seguro, saber que la gente está segura porque puede amar y porque es amada por alguien’. La afectividad y el lenguaje erótico, que desempeñan un papel tan grande en su relación con Jesús, están en la línea de una larga tradición espiritual; pero no es sólo eso. La *tenerezza*, la ternura cordial, que es una de las palabras fundamentales en este tema, no es una palabra devota. Expresa lo que Alfonso desea con todo su ser: pertenecer a alguien con ternura e intimidad de corazón. Creo que para Alfonso el amor era una pasión, mucho más de lo que pensamos. A pesar del enorme temor que suscita el área de la sexualidad (y a veces pienso: precisamente por eso) él supo de verdad lo que es amar. El amor brota de su necesidad de afectividad”⁴⁸.

⁴⁶ Sobre la peculiar estructura psicológica de la personalidad de Alfonso, ver las referencias de O. WEISS, *Alfons von Liguori und seine Biographien: SHCSR 36/37* (1988/89) 253-254; ID., *Der Kampf gegen die “Liguorimoral”*: SHCSR 46 (1998) 222-223; S. RAPONI, *La chiamata universale alla santità. Il caso delle donne sposate*: SHCSR 45 (1997) 196-200.

⁴⁷ Cfr. KEUSCH, o. c., 40-41 (traducción italiana).

⁴⁸ H. MANDERS, *El amor en la espiritualidad de San Alfonso*: VARIOS, «La intuición y la espiritualidad de San Alfonso» (Roma, 1993) 48.

3. – A través de la “noche oscura” del amor

Alfonso pasó por una profunda y larga “noche oscura” del amor. Tuvo que descubrir el rostro de Dios a través de la experiencia de una dolorosa “crisis de confrontación y hasta de rechazo” de su padre, la cual tuvo que repercutir en su fondo anímico, allí donde se asientan las seguridades (o inseguridades) básicas de la “salvación” (o de la “condenación”) en cuanto se tiene la experiencia de “ser amado” (o de “ser rechazado”). Los “escrúpulos” de orden moral fueron el acompañamiento y la derivación de esa profunda crisis psicológica y religiosa.

En esa noche oscura es necesario “luchar contra un rostro de Dios” que no es propicio para el amor y la seguridad. “Las imágenes de Dios que podemos entresacar de los escritos de Alfonso, que corresponden más o menos al período grave de sus escrúpulos, nos muestran la imagen de un Dios hostil, ofendido, que llama al reo al tribunal: un juez omnipotente, airado, con quien nos tendremos que ver: un Cristo juez que se vuelve contra los réprobos, los ingratos, con indignación y venganza”⁴⁹.

4. – *La salida de la oscuridad y de la inseguridad: “Jesús me ama...”; “María me ama...”.*

En el Archivo General de la Congregación del Santísimo Redentor en Roma se guardan unos *Cuadernos*, en lo que San Alfonso fue recogiendo desde 1732 a 1743 aspectos de su vida pastoral y espiritual (“Cose di coscienza”)⁵⁰. A través de esa especie de diario es como podemos llegar a comprender la noche oscura por la que pasó. Esa noche parece hacerse día cuando en la p. 36 escribe: “Jesús me ama...”. Y, dos líneas más abajo: “María me ama...”.

En la experiencia de “ser amado” encuentra Alfonso la seguridad fundante de su vida. “Este era el secreto de su corazón. Alfonso ha tenido la deslumbrante y cegadora experiencia de ser amado del Señor, de ser amado de la Virgen María. Su respuesta ha sido amor

⁴⁹ J. R. COLON, *San Alfonso y la oración de petición*: VARIOS, «La intuición», *op. cit.*, 205 (ver: pp. 205-207).

⁵⁰ Ver una descripción en: F. FERRERO, *La mentalidad moral de San Alfonso en su cuaderno espiritual “Cose di coscienza” (1726-1742)*: SHCSR 21 (1973) 198-258.

por amor. Cuántas veces no deja de repetir cuando predica: 'Dios os ama: amadlo' (*Dio vi ama: amatelo*)⁵¹.

5. – *El rostro de Dios "Padre"*

Encontrada la seguridad fundante mediante la experiencia del "Dios me ama", ahora Alfonso descubre el rostro más cálido de Dios. El corazón *se le dilata* y puede hablar con Dios "familiarmente"⁵². De esa experiencia brota la afirmación: "pensad que no tenéis ni un amigo, ni un hermano, ni un padre, ni una madre, ni un esposo ni un amante que más os ame que vuestro Dios"⁵³. Hasta llega a desaparecer la "resistencia" que podría haber en su ánimo ante la "imagen del padre". Muerto su hermano Hércules, San Alfonso matuvo una relación estrecha con sus sobrinos⁵⁴. En una carta dirigida a ellos compone Alfonso un canto precioso a la paternidad de Dios: "Asentad en el corazón el temor de Dios como Señor vuestro que es; pero más aún esforzaos en amarle como Padre: Padre, nombre dulcísimo nuestro. Sí, es de veras nuestro Padre: amadle por tanto con ternura. Es Padre bondadoso, dulce, amoroso, tierno, benéfico, misericordioso; otros tantos títulos por los cuales debéis quererle con afecto cordial, tierno, agradecido"⁵⁵.

La experiencia del amor de Dios es tan fuerte en San Alfonso que no duda en hacer coincidir el amor que Dios le tiene con el amor que Dios se tiene a Sí mismo: "El nos ha amado desde toda la eternidad. *Con amor perpetuo te amé* (Jer 31, 3). Mira, ioh hombre! -dice el Señor-, que yo fui el primero en amarte; aun no habías nacido, todavía el mundo no existía, y yo te amaba ya. Te amo desde que soy Dios, y te he amado a tí desde que comencé a amarme a Mí"⁵⁶. Difícilmente se encontrarán formulaciones tan fuertes como ésta para expresar la experiencia de la seguridad en el amor de Dios. Podemos es-

⁵¹ J. M. SÉGALEN, *San Alfonso de Liguori Apóstol*: VARIOS, «La intuición», *op. cit.*, 151-152.

⁵² A la religiosa María de Jesús, en la carta en que le anuncia que está terminando el libro *Conversare continuamente ed alla familiare con Dio* (LETTERE, I, 212-214), le dice: "bisogna con Dio, con quella Bontà infinita, camminare alla semplice, alla buona, fare quel che vi pare buono, e camminare avanti" (*Ibid.*, 213).

⁵³ *Modo di conversare continuamente ed alla familiare con Dio*: «Opere Ascetiche», I, 314.

⁵⁴ Ver datos en: VIDAL, *La familia*, *op. cit.*, 100-101.

⁵⁵ LETTERE, II, 531.

⁵⁶ *La práctica del amor a Jesucristo* (Madrid, 1950) 14.

tar seguros de que San Alfonso gozó de esa experiencia, si bien tuvo que vivirla bajo el permanente crisol de la "ausencia" del Dios amado.

VI. EL CRISTOCENTRISMO TRINITARIO

1. – *Dinamismo trinitario*

La imagen de Dios en la Congregación del Santísimo Redentor está actualmente reflejada en las Constituciones renovadas según el espíritu del Concilio Vaticano II⁵⁷. El rasgo fundamental que contiene esa imagen puede ser expresado con la fórmula del *crisocentrismo trinitario*. Entiendo el crisocentrismo trinitario con el sentido que le da el reciente Directorio General para la Catequesis: Cristo es la Palabra definitiva de Dios, y por lo tanto culmen y centro de la vida cristiana, pero esa Palabra definitiva es al mismo tiempo el "camino" que nos lleva a la confesión trinitaria⁵⁸. "El crisocentrismo, en virtud de su propia dinámica interna, conduce a la confesión de fe en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es un crisocentrismo esencialmente trinitario"⁵⁹.

El crisocentrismo trinitario es la estructura teológico-espiritual sobre la que se construye, como sobre un telón de fondo o un cañamazo, la vida del Redentorista. En cuanto tal, es una constante implícita en todo el conjunto de las Constituciones. Pero, de modo especial y de forma explícita, se encuentra formulado en el capítulo 2º, dedicado a "La comunidad apostólica" (Const. 21-45), y más concretamente en el artículo 3, que es "como el corazón de este capítulo"⁶⁰, en el que se afirma y se describe "La presencia de Cristo en la comunidad" (Const. 23-25). Estas tres Constituciones "reafirman el carácter

⁵⁷ El mejor comentario es el de S. RAPONI, *Il Carisma dei Redentoristi nella Chiesa. Commento alle Costituzioni* (Roma, 1993), con bibliografía en pp. 367-371. Existe una traducción adaptada en castellano: *El Carisma de los Redentoristas en la Iglesia. Comentario a las Constituciones* (Roma, 1993). En el texto y en las notas que siguen me referiré al original italiano.

⁵⁸ CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis* (Vaticano, 1997), n. 98 ("el crisocentrismo del mensaje evangélico"), n. 99 ("el crisocentrismo trinitario del mensaje evangélico").

⁵⁹ *Ibid.*, n. 99.

⁶⁰ RAPONI, *Il carisma*, *op. cit.*, 173. Al conjunto de las Const. 23-25 del artículo 3 le da como título: "la dimensión mística de la comunidad" (pp. 173-177).

crisocéntrico de la espiritualidad redentorista sobre el fondo del misterio trinitario, que se hace operante dentro del cuadro de la economía de salvación”⁶¹.

2. – Cristo

La función central de Cristo está expresada con categorías de hondura mística: “llamados a ser presencia viva de Cristo y continuadores de su misión redentora en el mundo, los Redentoristas eligen la persona de Cristo como centro de su vida y se esfuerzan por intensificar de día en día su comunión con El” (Const. 23). Esta centralidad de Cristo (cf. además, las Const. 6 y 41) no solo constituye la hondura mística de cada sujeto sino que es, al mismo tiempo, la fuente secreta de donde brota la unión fraternal de la comunidad, abierta al mundo de los pobres y, por lo tanto también “una presencia eficaz del Reino de Dios en medio de los hombres”⁶².

Cristo, en cuanto *Hijo*, conduce necesariamente al *Padre*. Aman-do a Cristo, se llega a “participar verdaderamente en el amor del Hijo al Padre y a los hombres” (Const. 24). Como en el pensamiento de San Alfonso, también en las Constituciones la clave de bóveda de todo el edificio redentorista es Dios *Padre*. Si el objetivo del Redentorista es vivir y anunciar la “Redención copiosa”, ésta se describe con una fórmula trinitaria: “es decir: el amor del Padre ‘que nos amó primero y nos envió a su Hijo como propiciación de nuestros pecados’ (1 Jn 4, 10), y que vivifica por el Espíritu Santo a cuantos creen en El” (Const. 6).

Sobre ese fondo trinitario de historia de salvación cobra sentido pleno el contenido del anuncio redentor: “esa redención abarca al hombre en su totalidad, y perfecciona y transfigura todos los valores humanos a fin de que ‘todo encuentre su unidad en Cristo’ (cf. Ef 1, 10; 1 Cor 3, 23) y sea llevado hacia su fin: la tierra nueva y el cielo nuevo (cf. Apoc 21, 1)” (Const. 6).

3. – Espíritu Santo

El *Espíritu Santo* está continuamente presente al describir el ser y el quehacer del Redentorista. Es el Espíritu Santo “quien actúa sin cesar en ellos para conformarlos con Cristo” y “quien los impulsa in-

⁶¹ *Ibid.*, 173.

⁶² *Documento Final* del Capítulo General XXI (1991), n. 23.

teriormente a la acción apostólica por la variedad de los ministerios” (Const. 25). Por la profesión religiosa “quedan asociados de manera privilegiada a la misión de Cristo como ministros del Evangelio bajo la acción del Espíritu Santo” (Const. 47) y su opción por los consejos evangélicos la realizan “bajo la acción y la fuerza del Espíritu Santo” (Const. 56).

Es “el Espíritu quien vivifica las comunidades y torna diligentes a sus miembros para el servicio de Dios en la Iglesia y en el mundo” (Const. 73); por eso, la vida de las comunidades, aún en aquellos aspectos que pertenecen más a la dimensión organizativa, ha de estar guiada por el Espíritu: para “buscar juntos la voluntad de Dios” (Const. 73), y para el buen funcionamiento de todas las instituciones de la Congregación (Const. 92). El Espíritu es quien “suscita misioneros en la Iglesia” (Const. 80) y a El hay que “orar incansablemente” para poder “colaborar siempre de modo más pleno en la realización del misterio de la Redención” (Const. 10).

4. – Teocentralidad

El carisma redentorista sería “cosa pequeña” si no pretendiera ser reflejo de las grandes realidades teológicas⁶³. Su grandeza le viene de la afirmación de la centralidad de Cristo Redentor, quien necesariamente remite a la confesión trinitaria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La *Teocentralidad* trinitaria es la clave de bóveda del edificio cuya piedra angular es Cristo.

Ese es el Dios a quien se busca. A veces se le contempla como alguien *presente* y otras veces se le intuye como alguien que se mantiene *escondido*. Para encontrar al Dios “escondido” se indica el camino de la espera y de la paciencia: “traten de ir al encuentro del Señor allí donde El ya se hace presente y actúa de modo misterioso” (Const. 7). Para encontrarse con el Dios “presente” se propone el camino de la “contemplación”: “así podrán ver a Dios en todas las personas y en los acontecimientos de cada día; penetrar, a la luz verdadera, en su designio de salvación y distinguir la realidad de la ilusión” (Const. 24).

⁶³ RAPONI, *Il carisma*, op. cit., 337.

VII. LA MEDIACION DE MARIA: EL "ROSTRO FEMENINO Y MATERNO" DE DIOS

1. – *María en la tradición alfonsiana*

En la comprensión alfonsiana y redentorista del misterio cristiano no puede faltar la mediación de María. Uno de los libros más populares de San Alfonso está dedicado a exaltar *Las Glorias de María*⁶⁴. San Alfonso, al mismo tiempo que un devoto de María y un pastor preocupado por la devoción mariana, es un mariólogo de gran talla⁶⁵.

Juan Pablo II ha recordado cómo para San Alfonso "un punto enteramente particular en la economía de la salvación es la devoción a la Virgen, Abogada y Reina. En realidad Alfonso fue todo de María, desde la hora de su llegada a la de su muerte"⁶⁶. Los Redentoristas han mantenido, continuado y desarrollado esa herencia mariana y mariológica dentro de la Iglesia.

Según la apreciación de un reconocido historiador de la espiritualidad católica, la función que ejerció Alfonso, en el ámbito mariano, fue la de "reconducir al cristiano a aquella feliz libertad del amor a María que tuvieron nuestros hermanos en la fe durante la Edad Media", para salir de la situación de las dudas creadas por el Protestantismo y por el Jansenismo⁶⁷.

Desde esa clave conviene leer tanto la mariología como la pastoral mariana preconizadas y realizadas por San Alfonso y por la tradición redentorista: frente a la fría constatación de los límites de la "razón", proclaman la "omnipotencia" de la actuación divina; frente a la restricción de los "cauces" de la gracia, ensanchan las posibilidades de la "mediación" de la gracia a través de la abundancia de medios; frente a la afirmación de la "grandeza" de la sola fe, creen en que Dios puede hacerse presente a través de "instrumentos" frágiles y de condición humana.

⁶⁴ *Le Glorie di Maria: «Opere Ascetiche»*, VI.

⁶⁵ Ver, entre otras, la exposición clásica de la mariología alfonsiana en: C. DILLENCHNEIDER, *La mariologie de St. Alphonse de Liguori*, 2 tomos (Friburgo de Suiza, 1931-1934).

⁶⁶ *Spiritus Domini*: AAS 79 (1978) 1369: "in cuius (Mariae) tutela profecto Alfonsus totus semper fuit, ab ortu ad usque vitae occasum".

⁶⁷ G. DE LUCA, *Sant'Alfonso. Il mio maestro di vita cristiana* (Roma, 1983) 125.

También en nuestro tiempo, proclive a la afirmación de la "pureza" teológica y a la pastoral de lo "esencialmente" cristiano, cabe la posibilidad de "repensar" y de "reconducir" la pastoral mariana en orden a recuperar elementos importantes del misterio cristiano que pertenecen al flanco de lo débil y de lo humano en donde también, y sobre todo, se manifiesta Dios. En este sentido, las intuiciones mariológicas y marianas de San Alfonso y de la tradición redentorista pueden seguir aportando una notable luz a la pastoral de nuestro tiempo⁶⁸.

2. – Tonalidades "marianas" en la comprensión y en la vivencia del cristianismo

La figura de María puede ser interpretada de diversos modos. En contraposición a Eva, María es la que no se deja seducir por el Maligno y la que inicia la nueva Estirpe de la gracia. Permaneciendo al lado de la Cruz, María es la mujer de la fe inquebrantable y la que se asocia a la obra redentora de Cristo. Unida al grupo de los Apóstoles, recibe el Espíritu Santo y se convierte en Madre de la Iglesia. Por su misión de Madre del Salvador, es la totalmente Agraciada por la Trinidad, la Virgen Madre del Hijo, la Esposa del Espíritu Santo y la Hija amada del Padre. Siendo Icono de la Trinidad, es también Imagen de la Iglesia que en María ve prefigurada la situación escatológica de la comunidad de los creyentes.

Estas y otras perspectivas entran en la comprensión alfonsiana y redentorista del puesto y de la función de María en el misterio cristiano. Pero, hay una que sobresale entre ellas: es la interpretación de María como *la mediación del rostro misericordioso de Dios*. María es, para San Alfonso y para los Redentoristas, la que nos descubre que Dios no cabe en los límites de nuestra razón ni se somete, en su actuación, a las estrecheces de nuestra justicia humana. María viene a ser "una 'epifanía' particularmente humana, accesible y encantadora, de la belleza y de la bondad de Dios y del Señor Jesús, es decir (con toda la fuerza del término) de la gracia de Dios para nosotros en Jesucristo"⁶⁹.

⁶⁸ Cfr. las atinadas observaciones de P. HIRTZ, *Dans l'esprit de St. Alphonse une pastorale mariale pour notre temps: StMor* 9 (1971) 179-232.

⁶⁹ *Ibid.*, 228.

En la concepción alfonsiana y redentorista, María se convierte en una mediación imprescindible para descubrir el rostro de Dios. Ahí reside "el sentido profundo de la mística mariana de san Alfonso, así como el sentido profundo de su invocación habitual: 'Jesús, mi amor; María, mi esperanza'"⁷⁰. Frente al frío Teísmo de la Ilustración, María es la mediación del rostro cercano de Dios; frente al pesimismo del Jansenismo, María es la seguridad de la abundante salvación cristiana; frente al Rigorismo de la moral poco evangélica, María es la garantía de la gracia que hace fácil el camino de la responsabilidad cristiana. En una palabra, María nos hace descubrir "el misterio de la generosidad y de la donación de Dios en Cristo Jesús que constituye la fuente y el sentido de nuestra existencia humana"⁷¹.

Si se puede hablar de una "mediación femenino-maternal de María en la gracia de Cristo para la humanidad"⁷², por la misma razón se puede afirmar que la mediación de María es un elemento imprescindible para comprender en profundidad y vivir en plenitud el significado del Dios del amor y de la misericordia, del Dios cercano y benigno. Esa plenificación del significado y de la experiencia de Dios se realiza al descubrir, a través de la mediación de María, el *flanco femenino y materno* de Dios.

Summary

The author inspired by biblical and Redemptorist sources analyses the image (reality) of God in the doctrine of St. Alphonsus and in the practice of the CSsR St. Alphonsus fighting "against the current", stresses the kindness and nearness of God. Against the rigours of Jansenism he proposes grace, prayer and kindness: against the "Theism" of the Enlightenment he proposes the Good who is near to us. The God of love and mercy, Trinitarian Christocentrism and the mediation of Mary are the focal points of this article.

⁷⁰ *Ibid.*, 229.

⁷¹ *Ibid.*, 204.

⁷² *Ibid.*, 216.